

**«MELIOR AURO». ACTAS DEL IX CONGRESO
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES
SIGLO DE ORO (JISO 2019)**

Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



CRISTIANOS CONTRA TURCOS: LA BATALLA DE LEPANTO EN LA ÉPICA HISPÁNICA ÁUREA*

Marta Cristina Oria de Rueda Molins
Universidad de Zaragoza

1. PRESENCIA DE LA BATALLA DE LEPANTO EN LA ÉPICA ÁUREA

Cuando en 1578 Alonso de Ercilla publicó la segunda parte de *La Araucana*, no pudo menos que dedicar un canto¹ a la narración de una de las hazañas más prodigiosas de la armada española en el siglo XVI: la batalla de Lepanto. Cronistas, historiadores y poetas se habían hecho eco de la victoria de la Liga de la Cristiandad contra el Imperio otomano, pues, como bien sabe el lector, por primera vez la armada cristiana, bajo el liderazgo de don Juan de Austria, derrotó de manera significativa al enemigo turco después de varios siglos de lucha en aguas mediterráneas y se reafirmó en su unidad: «la batalla de Lepanto, más allá de servir de unidad de la cristiandad ante la amenaza turca, se convirtió en el refuerzo de poder del mundo católico tras la escisión protestante»². Ciertamente había habido anteriormente batallas en las que el ejército español había combatido al turco obtenien-

* El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de I+D+i del Programa Estatal de Investigación (MCIU/FEDER) FFI2015-64050-P: *Magia, Épica e Historiografía Hispánicas: Relaciones literarias y nomológicas* y financiado por un contrato predoctoral del citado programa.

¹ Se trata del canto XXIV de *La Araucana*.

² Cacheda Barreiro, 2012, p. 135.

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Melior auro*». *Actas del IX Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2019)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 233-248. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 59 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-685-4.

do victorias parciales, pero la diferencia de la batalla de Lepanto, y su posterior aparición en la literatura, radica en la participación activa de las tropas españolas en el conflicto:

Les poèmes sur Lépante sont nombreux, car Lépante eut dans les lettres espagnoles un retentissement bien supérieur á sa portée réelle. Malte représentait une victoire *passive* dans laquelle les Espagnols n'étaient pas intervenus directement ; Lépante, par contre, offrait aux Espagnols, pour la première fois depuis leurs premiers contacts avec les Turcs, une victoire authentique : ils avaient pris l'initiative des opérations et les Turcs avaient été écrasés. Ce triomphe leur permettait de redresser enfin la tête, de parler des Turcs sans un vague sentiment d'humiliation. Un siècle de défaites était enfin effacé. L'orgueil national ne connaît plus de bornes : il s'étale sans restriction dans tous les domaines et Lépante est chanté en latin, en castillan et en catalan³.

Juan Rufo la describe en *La Austríada* como «la batalla mayor que fue en el mundo»⁴; Corte Real como «un caso famosísimo admirable / una victoria al mundo extraña y nueva / un suceso felice jamás visto»⁵; y Cristóbal de Virués, valenciano que participó en la batalla, la compara en *El Monserrate* con otras batallas navales elevándola a gesta digna de los héroes clásicos. La dimensión épica de la batalla hace que Virués en su poema histórico-religioso, basado en la leyenda de la aparición de la Virgen de Monserrat, la mencione en dos ocasiones a lo largo del poema. En primer lugar, mediante una digresión, evocándola y enaltecíéndola tras compararla con otras batallas navales de gran magnitud en la Antigüedad que Garín encuentra dibujadas en el navío, y afirmando que el pintor de las anteriores batallas, habría alcanzado mayor fama y gloria si pudiera haber adivinado lo que iba a suceder y pintar la batalla de Lepanto.

Pintara aquella célebre jornada,
aquel gran vencimiento milagroso,
donde mostró la dulce paz amada
un rayo de su rostro tan hermoso
con Pedro y Diego y Marco, y la florida
gente del mundo en santa liga.

³ Mas, 1965, vol. 1, p. 190.

⁴ *La Austríada*, XXII, v. 864.

⁵ Corte Real, *Felícísima victoria*, I, vv. 1-3.

Donde por Pío Quinto y por Venecia,
y por Felipe, el gran don Juan su hermano,
y espanto del imperio del tirano,
de la infelice gente que desprecia
el nombre felicísimo cristiano,
tuvo tantos marítimos trofeos,
que pudieron cuadrar con sus deseos⁶.

De lo que sucedió en la descomunal batalla (en lo referente a la dimensión cuantitativa de soldados que participaron) hay centenares de testimonios, y el episodio se convirtió en materia por excelencia del género épico culto⁷ que fue cultivado de manera prolífica a lo largo del siglo XVI bien por el cansancio de los lectores de a la novela de caballerías⁸, bien por el cambio social que se había producido a causa de la Revolución Militar iniciada a principios de centuria y que continuaba desarrollándose en toda Europa, y especialmente en España donde «el ejército, en especial en la España del siglo XVI, está al servicio de la Corona para cumplir su proyección en el exterior y como un freno frente a los descontentos en el interior»⁹.

La España del Quinientos se había visto inmersa en guerras interiores y exteriores, y el ideal del cortesano de Baltasar Castiglione se hacía carne en muchos hombres que veían la guerra como una oportunidad de ascenso económico y social: «La realidad de una guerra que muchos de los poetas de la segunda mitad del siglo han vivido en sus propias carnes, soldados que reconocen como propias las virtudes militares, acabará mudando el significado del poema épico»¹⁰. Pierce señala la peculiaridad de la épica española en esta «declarada intención de respetar la verdad histórica de toda épica»¹¹. La proximidad de autores y lectores a los hechos narrados en los poemas épicos invade, como hemos observado todos los subgéneros épicos, pero adquiere mayor relevancia en aquellos destinados al relato de las hazañas más recientes llevadas a cabo por el Imperio español, los poemas épico-cronísticos y «esta preocupación por la historia puede verse como fase

⁶ Virués, *El Monserate*, IV, vv. 217-232.

⁷ Véase Blanco, 2014.

⁸ García López, Fosalba y Pontón, 2013, p. 504.

⁹ Alegre Peyrón, 2000, p. 13.

¹⁰ García López, Fosalba y Pontón, 2013, p. 508.

¹¹ Pierce, 1968, p. 22.

del culto poético a la gloria nacional y a las familias nobles y su heroica estirpe; así, puede alegarse que el *epos* tiene algo en común con la historiografía renacentista»¹². Historiografía y épica irán de la mano en este género laudatorio del Quinientos español. De todos los poemas épicos que mencionan la batalla mediterránea que nos ocupa sobresale la mención primera que hace Alonso de Ercilla en la segunda parte de *La Araucana* (1578), la *Felícísima victoria concedida del cielo al señor don Juan de Austria, en el golfo de Lepanto de la poderosa armada otomana* (1578) de Jerónimo Corte Real, y posteriormente, los cantos dedicados al suceso naval de *La Austríada* (1582) de Juan Rufo¹³.

2. EUROPA CONTRA EL IMPERIO OTOMANO: CRISTIANOS CONTRA TURCOS

El tema del “otro” ha sido largamente estudiado en la literatura. En el siglo XVI dos personajes encarnan fundamentalmente la alteridad del soldado español que participa en la guerra: el “indio” al otro lado del Atlántico, y mucho más próximo, el seguidor del Islam, “moro” o “turco” en el Mediterráneo, pues como señala Albert Mas (1965), el papel que juegan los turcos en la literatura difiere del encarnado por los moros en la dimensión supranacional del problema turco que involucraba a toda la Cristiandad:

Turcs et Maures représentaient un seul Islam, ennemi de la Chrétienté. Reconquête et Croisades livraient un combat identique dans lequel les Turcs étaient un fait européen et les Maures un fait espagnol. Certes, la lutte contre les Turcs revêtait un caractère plus général: elle intéressait toute la Chrétienté, désireuse de reprendre les lieux saints¹⁴.

A raíz de esta visión supranacional y religiosa, se da en los poemas épicos una oposición radical entre los vicios de las tropas otomanas, y las virtudes que poseen las tropas cristianas, justificada moralmente además por la empresa de “guerra justa”¹⁵ que libraban contra el hereje o enemigo amenazante de la paz y de la cristiandad:

¹² Pierce, 1968, p. 22.

¹³ Cantos del XIX al XXIV.

¹⁴ Mas, 1965, p. 19.

¹⁵ Para ahondar en el concepto de «guerra justa» en el siglo XVI, véase Francisco de Vitoria, *Relectio de iure belli o Paz dinámica*.

La justa causa y santo presupuesto
de la notable empresa de cristiano,
la importancia del caso, y el honesto
celo del Papa, el rey y venecianos,
y el ínclito valor, ya manifiesto,
del hijo de Austria, a todos los humanos,
habían convocado y conducido
en las aguas poder jamás oído¹⁶.

Los soldados españoles de la épica del quinientos se presentan a los ojos del lector como una encarnación idealizada de los valores que todo soldado debía poseer y que habían sido largamente expuestos en los numerosos tratados renacentistas¹⁷ que en la segunda mitad del Quinientos vieron la luz entre los que destacan: *Diálogos de la vida del soldado* (1552), de Diego Núñez de Alba; *Diálogo del soldado* (1555), de Francisco de Mexía; *Diálogo de la verdadera honra militar* (1566), de Jiménez de Urrea; *Nuevo tratado y compendio de Re Militari* (1569), de Luis Gutiérrez de la Vega; *Caballería cristiana* (1570), de Jaime de Alcalá; *Espejo y disciplina militar* (1589), de Francisco de Valdés, *Cuerpo enfermo de la milicia* (1594), de Marcos de Isaba y *Discurso y regla militar* (1595), de Martín de Eguiluz. Frente al anonimato de las tropas de infantería españolas, establecidas organizativamente en tercios permanentes a finales de siglo, la poesía épica quinientista es una descripción viva de la estrategia y táctica realizada por soldados conocidos (mayormente oficiales), lo que en ocasiones se convierte en largas listas de enumeraciones de personalidades destacables que tomaron parte en los hechos señalados. Lepanto no fue menos en este aspecto pues, pese a su carácter naval, las tropas jenízaras con su táctica de asalto y abordaje la convirtieron en una batalla cuerpo a cuerpo entre cristianos y otomanos, como se puede observar en los grabados gráficos cercanos a los hechos que se realizaron:

¹⁶ Rufo, *La Austríada*, XXII, CIX, vv. 865-872.

¹⁷ La cuestión de la aparición de tratados militares españoles en la Edad Moderna ha sido estudiada fundamentalmente por Antonio Espino López (2001), Ester Merino Peral (2002) y Ricardo González Castrillo (2002).



Figura 1. Detalle del grabado de Adrien Collaert, Bibliothèque Nationale de France, siglo XVII, Henin, 717.

Más de cien galeras de la Monarquía católica hicieron frente al Imperio otomano. La estrategia, acaudillada por don Juan de Austria y sugerida por don Álvaro de Bazán es sencilla: buscar a la armada turca y combatirla allá donde la encuentren, que será el golfo de Lepanto: «fue decisivo el arrojo de don Juan de Austria, su auténtico caudillaje, por todos respetado, y su decisión de buscar la victoria a toda costa»¹⁸. El orden de batalla en forma de cruz, con cuatro brazos ha sido expuesto de manera clara y gráfica hasta en un sinfín de veces¹⁹. La disposición de ambas armadas en cruz y media luna respectivamente ha sido estudiada y comentada en múltiples ocasiones, más allá del ámbito estratégico militar, por su carácter simbólico entre la cruz, símbolo de la cristiandad, y la media luna, del imperio otomano. De dicha disposición, también recogida por cronistas como Herrera²⁰, se conserva asimismo una exposición gráfica de la estrategia atribuida a don Juan de Austria:

¹⁸ Fernández, 2002, p. 150.

¹⁹ Véase Carrero Blanco, 1968, para una exposición gráfica y breve de las fases de la batalla naval de Lepanto.

²⁰ Véase Fernando de Herrera, *Relación de la guerra de Chipre, y suceso de la batalla naval de Lepanto*.



Figura 2. Plano del orden de batalla de las armadas en la batalla de Lepanto, Archivo General de Simancas, R. MPD, 10,81.

Los poetas épicos eran conscientes de la dimensión real y simbólica de la batalla librada contra los turcos y lo reflejan en sus escritos. Juan Rufo escoge la disposición de la armada cristiana antes de la batalla para mencionar uno a uno los capitanes de cada galera, así como sus cualidades, al tiempo que describe la posición estratégica escogida por los cristianos para la lucha:

En cuatro bandas iba repartida
la poderosa armada de cristianos,
conforme la ordenanza esclarecida
que en los puertos se dio sicilianos;
el cuerpo de batalla en que presida
don Juan de Austria, terror de los paganos,
relumbraba en su real galera
[...]

El cuerno de la diestra, este va a cuenta
 del sabio y fuerte Juan Andrea Doria,
 por la virtud que en él hoy representa
 de sus abuelos claros la memoria,
 otro siniestro cuerno se presenta
 al gran conflicto y la naval victoria:
 Agustín Barbarigo lo gobierna
 [...]

En retaguardia y de socorro viene
 aquel de Santa Cruz, cuya fortuna
 el primero lugar en armas tienen
 en todo cuanto miran sol y luna
 en estas cuatro escuadras se sostiene
 la gente que por Dios se hace a una:
 dichosa unión, dichoso ayuntamiento
 que tiene la verdad por fundamento²¹.

Los tratadistas renacentistas habían seguido las directrices de Vegetio²² en su exposición del soldado ideal en cuanto a características físicas y carácter, pero el tópico medieval de la *sapientia et fortitudo* que encarnaban los guerreros medievales había evolucionado irremediablemente hacia la “ciencia y el esfuerzo” entendido éste último como derivado del anterior según Álava y Viamont en cuanto a la fortaleza moral, no todo esfuerzo es fortaleza, ni todo hombre fuerte es esforzado.: «esta palabra *Esfuerzo* fue tomada del vocablo latino *Fortitudo*, que en nuestro castellano se llama fortaleza o esfuerzo»²³. De todas las virtudes que debían poseer los soldados españoles: fortaleza, templanza, caridad... sobresalían dos: los conocimientos técnicos unidos a la experiencia y el valor²⁴. Los poetas épicos exaltarán en todo momento el valor y arrojo prudencial de las tropas españolas frente al enemigo, bien mediante la narración de gestas, bien a través de la adjudicación de epítetos repetitivos:

²¹ Rufo, *La Austríada*, XXII, CX-CIX.

²² Véase Flavio Vegetio Renato, *Instituciones militares*.

²³ Álava y Viamont, *El perfecto capitán instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la Artillería*, p. 77.

²⁴ Para conocer el soldado del siglo XVI en la poesía épica de 1500 en mayor profundidad puede consultarse mi artículo «Los valores de la nueva milicia en *La Austríada*» (Oria de Rueda Molins, 2018).

Este es aquel de Sesa [...]

este es quien, la virtud favoreciendo,

con magnanimidad heroica y pía,

causaba en los soldados fortaleza

al vivo resplandor de su grandeza²⁵.

Corte Real destaca asimismo la templanza y serenidad del caudillo, cualidades derivadas del valor, que infunde valor a sus tropas con su ejemplaridad:

Y pudiera bastar la fiera vista,

y el horrendo aparato belicoso

a causar un espanto conocido

hasta en los más robustos corazones.

El valiente mancebo allí mostrando

en el severo aspecto alegres ojos,

y en su pecho real una segura

animosa y cristiana confianza²⁶.

Como bien señala Mas, el papel de los turcos en la literatura épica va a ser continuidad de los romances medievales y renacentistas en los que aparecían como arquetipo del “infel” al que había que combatir:

Dans leur majeure partie, les poèmes sur Lépante respectent les règles littéraires qui régissent les *romances* ou les grandes gestes dont nous avons vu l'apparition durant la première moitié du XVI^e siècle. L'événement, en lui-même, se prêtait à une grande mise en scène épique, favorisée par le climat psychologique qui présida à cette victoire²⁷.

Si bien algunos de ellos como Selim, Solimán II o Luchalí aparecen individualizados a través de sus actos y palabras, su identidad es dignificada a través de comparación permanente con los héroes mitológicos: «dès le début, Cortereal traite ses Turcs comme des Romains de l'Antiquité et nous assisterons durant tout le poème à un surprenant carrousel de faits historiques transposés dans la fiction

²⁵ Rufo, *La Austríada*, VI, LXXXIV, vv. 4-8.

²⁶ Corte Real, *Felícísima victoria*, XII, vv. 452-459.

²⁷ Mas, 1965, vol. 1, p. 192.

mythologique»²⁸. De esta manera el poeta se asegura de construir rivales dignos para las tropas cristianas.

Mercedes Blanco²⁹ hizo una aproximación general a la batalla de Lepanto en el poema heroico, pero ha sido recientemente Aude Plagnard, quien ha estudiado la cuestión de Lepanto en profundidad en *La Araucana*³⁰. Parte la filóloga del inicio de la narración de Alonso de Ercilla de los hechos destacando la dispersión de soldados enemigos que participaron en dicha empresa, enumerándolos:

Vi corvatos, dalmacios, esclavones,
búlgaros, albaneses, transilvanos,
tártaros, tracios, griegos, macedones,
turcos, lidios, armenios, georgianos,
sirios, árabes, licios, licaones,
númidas, sarracenos, africanos,
jenízaros, sanacos, capitanes,
chaucos, behelerveys y bajanes.

Vi allí también de la nación de España
la flor de juventud y gallardía,
la nobleza de Italia y de Alemaña,
una audaz y bizarra compañía:
todos ornados de riqueza extraña,
con animosa muestra y lozanía,
y en las popas, carceses y trinquetes,
flámulas, banderolas, gallardetes³¹,

para destacar la cualidad de las tropas cristianas: el orden (jerarquizado y organizativo de las tropas permanentes entrenadas) y la disciplina:

Le contraste entre les deux octaves ne saurait être plus frappant. Les soldats espagnols, italiens et allemands s'intègrent harmonieusement dans une harmonie et altière compagnie. Tous communient dans une richesse insigne, tous montrent gaillardise et courage, partout sur leurs nef's flottent les enseignes qui disent leur foi en la victoire. Au contraire, les combattants qui composent la flotte ottomane sont strictement juxtaposés en un ensemble disparate. Cette idée s'incarne dans une octave composée uniquement d'un verbe de vision et d'une succession

²⁸ Mas, 1967, p. 205.

²⁹ Blanco, 2014.

³⁰ Plagnard, 2019.

³¹ Ercilla, *La Araucana*, XXIV, vv. 658-659.

de gentils pluriels. À aucun moment cet ensemble hétérogène n'est désigné comme une entité collective³².

Será la oposición entre orden y desorden la que articule la guerra narrada en los poemas épicos del quinientos, tanto en su acepción exterior, en cuanto a la organización de las tropas, como en su interpretación moral y espiritual³³. De ahí que Rufo caracterice al enemigo (aunque en esta ocasión se refiera a los moros de la Península, como Mas, podemos extrapolarlo a los turcos) en su desorden:

La escaramuza peligrosa y fuerte
con su mismo desorden se encruelece,
hace la confusión común la suerte,
y enemigo el error quien le parece:
este al que amaba causa esquivo muerte,
el otro da la vida al que aborrece,
¡Oh fura condición, caso inhumano!
¡Oh género de guerra más que insano!³⁴

Únicamente Corte Real, señala Mas, es capaz de mostrar levemente el desconcierto y el temor que las tropas cristianas sentían en esta persecución del enemigo por el Mediterráneo en los comienzos del invierno (pues la navegación estaba permitida entre febrero y septiembre³⁵), a través de las palabras de don Juan al arengar a sus tropas:

Un seul poète a osé évoquer cet état d'esprit: Jerónimo de Corterreal.
Tous les poèmes sur Lépante décrivent au contraire le climat
d'exaltation religieuse, de piété fervente, d'espoir inébranlable en la
victoire ; les poètes reportent ainsi sur la période qui précéda la bataille,

³² Plagnard, 2019, p. 241.

³³ No debe olvidarse la doble lucha que mantenían los soldados cristianos del siglo XVI: exterior frente a un enemigo hereje, e interior, en cuanto al orden moral entre su razón y sus pasiones, sus virtudes y sus vicios, encarnando el tópico *vita milita est* en toda su complejidad.

³⁴ Rufo, *La Austriada*, III, LXXIII.

³⁵ Recoge Braudel que hasta finales del siglo XVI los peligros marítimos se acentuaban en invierno y los Estados se veían obligados a prohibir la navegación entre determinados meses del año: «Venecia ratifica en 1569 las prohibiciones de antaño, aunque atenuadas, puesto que ya no imponían la veda de las rutas marítimas, sino entre el 15 de noviembre y el 20 de enero» (Braudel, 1976, p. 238).

les sentiments ressentis après la victoire. Dans tous ces poèmes nous retrouvons la harangue de don Juan d'Autriche à la veille du combat. Seul Corterreal parle de la peur des Chrétiens et don Juan en est si inquiet qu'il essaie de redonner courage et espoir á ses généraux³⁶.

Estrategia (lograda a través del orden físico y moral y disciplina) y victoria serán reflejo del poder del Dios cristiano sobre el Imperio otomano, y el cambio favorable de viento en el momento crucial de la batalla otorgando la ventaja al bando cristiano, la intervención directa de la providencia. Rufo se hace eco de la misma:

Iban las dos armadas a porfía,
con orgulloso brío de encontrarse,
porque el tiempo y lugar les ofrecía
deseo y ocasión de señalarse;
mas la turquesca leda el mar hendía,
que el viento la llevaba sin pararse,
y por consiguiente los cristianos
mueven la suya a puro ardid y manos
[...]

Cuando el viento mejor les ayudaba,
y el sol de todo punto habían ganado,
negocio que a sus cosas importaba
con daño nuestro casi declarado
calmó el aire, que intenso porfiaba³⁷.

Y lo mismo hace Corte Real:

Seis días ya de octubre son pasados
faltando ocho a la entrada del gran Febo
al fiero Escorpión, cuando, la armada
llevándose, dejó Cefalonia.
Con los remos batiendo va las ondas
en la callada oscura y muda noche,
no desatan las velas porque el viento
aunque no muy forzoso, le es contrario³⁸.

³⁶ Mas, 1965, vol. 1, p. 193.

³⁷ Rufo, *La Austriada*, XXII, LXXXVII, vv. 689-696 y CV, vv. 833-837.

³⁸ Corte Real, *Felícísima victoria*, XII, vv. 5-12.

Tras este cambio de viento según recogen los cronistas hacia el mediodía³⁹, junto a la estratégica disposición de armada en cuatro bandas, a modo de cruz, los factores fundamentales para el triunfo quedaron a favor de los españoles y de la Cristiandad. Por tanto, no es casual de manera alguna la insistencia en la confrontación de las fuerzas sobrenaturales que acompañan a ambos bandos. De ahí que Corte Real comience su *Felícísima victoria* narrando la salida de la guerra del infierno en sueños para persuadir a Selim, emperador de los turcos, de conquistar Chipre y aumentar así los territorios que ya tiene conquistados. Decidido Selim a llevar a cabo dicha empresa, desde el comienzo se embarca en una guerra injustificada según los patrones establecidos por la Escuela de la Paz, lo que acabará finalmente en el fracaso más sonado del imperio otomano y la victoria más difundida de la Monarquía cristiana:

Por todo, al fin, de esta naval victoria
es sin igual el triunfo, y preferido
a cuantos tiene el mundo en su memoria,
y la Iglesia Católica ha tenido:
Para el gran vencedor de eterna gloria,
y de eterno terror para el vencido⁴⁰.

3. CONCLUSIÓN

El tema de la batalla de Lepanto se prestó a las necesidades de la Monarquía Hispánica de finales del siglo XV. Con el estado en bancarrota y varios frentes de guerra abiertos en tierras lejanas a la Península, la propagación social de la victoria “divinizada” de la Cristiandad sobre el Imperio otomano era una necesidad de primer orden. Cristianos y turcos se convierten en elementos imprescindibles para la poesía épica de 1500. Su tratamiento en la literatura, elevado mitológicamente tanto por las características de la epopeya renacentista, como por la dignificación de ambos bandos, cumple con la necesidad de exaltación de un Imperio en decadencia y el recuerdo de hazañas y gestas épicas reales (no caballerescas o ficticias) que unos soldados

³⁹ La visión providencialista era habitual en el siglo XVI en España y el mediodía era una hora fundamental en la tradición católica y en la que se realizaba la oración *El Ángelus* que celebraba el misterio de la Encarnación del hijo de Dios en María, popular desde el siglo XIV a través del papa Juan XXII.

⁴⁰ Virués, *El Monserrate*, IV, vv. 329-336.

han realizado a lo largo de todo el siglo y que pueden insuflar los ánimos de los soldados del siglo XVII.

El enemigo de la Cristiandad es más que un “otro” al que combatir, es el recurso retórico que da al poeta la oportunidad de mostrar todas las virtudes, cualidades y gestas heroicas que los soldados cristianos han podido vivir a lo largo de una batalla en la que, pese a la Revolución Militar y el desarrollo de la arcabucería, la lucha medieval individual todavía se da en el campo de batalla. Se trata de la *excusatio non petita* que toma la Cristiandad para reafirmarse en sí misma después de un siglo de conflictos internos, herejías y descontrol de ideas propagadas velozmente por la imprenta y escisiones internas. No debemos olvidar que, si Lepanto marcó un hito en las expresiones artísticas de toda la Cristiandad, no sucedió lo mismo en el ámbito político-militar. Durante las siguientes décadas, los turcos y los piratas bereberes, que durante más de trescientos siglos habían asolado las costas mediterráneas, continuarían atacando a los cristianos. Mas destaca en su obra la unificación del poder cristiano gracias a la batalla de Lepanto, y su autoafirmación en su ortodoxia tras un Concilio (Concilio de Trento) cuyas decisiones, apenas habían tenido una efectividad real en la sociedad. El reflejo del Imperio otomano en la literatura épica responde a la difusión de una gran victoria cristiana (de la Iglesia Católica Romana, ortodoxa y verdadera en cuanto a descendiente de Pedro) frente al enemigo más poderoso hasta entonces conocido.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLAVA Y VIAMONT, Diego de, *El perfecto capitán instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la Artillería*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1994.
- ALCALÁ, Jaime de, *Caballería cristiana*, Alcalá, Juan de Villanueva, 1570.
- ALEGRE PEYRÓN, José María, «El ejército, gran protagonista de la política exterior de los Austrias españoles», en *La espada y la pluma. Il mondo militare nello Lombardia spagnola cinquecentesca. Atti del Convegno Internazionale di Pavia, 16-18 ottobre 1997*, Lucca, Mauro Baroni, 2000, pp. 11-34.
- BLANCO, Mercedes, «La batalla de Lepanto y la cuestión del poema heroico», *Calíope*, XIX, 1, 2014, pp. 23-53.
- BRAUDEL, Fernando, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (I)*, México, FCE, 1980.

- CACHEDA BARREIRO, Rosa Margarita, «Las naves de Lepanto. *Las Glorias de Jerónimo Corte Real*», *Quintana*, 11, 2012, pp. 125-138.
- CARRERO BLANCO, Luis, «La batalla naval de Lepanto», *Reales Sitios*, 17, 1968, pp. 14-32.
- EGUILUZ, Martín de, *Discurso y regla militar*, ed. de Francisco Andújar del Castillo, Madrid, Ministerio de Defensa, 2000.
- ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*, ed. de Isaías Lerner, Madrid, Cátedra, 2017.
- ESCALANTE, Bernardino de, *Diálogos del Arte militar*, ed. de Raquel Martín Polín, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio, «La tratadística militar hispana en la época de Carlos V (1500- 1560)», *Revista de Historia militar*, 88, 2000, pp. 75-108.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, «La España de Felipe II (1527-1598): en la estela imperial (1527-1565)», en José María Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXII, Madrid, Espasa-Calpe, 2002, 4 vols.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge, FOSALBA, Eugenia, y PONTÓN, Gonzalo, *Historia de la Literatura española: La conquista del clasicismo*, Madrid, Crítica, 2013.
- GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo, *El Arte militar en la España del siglo XVI: Estudio histórico- bibliográfico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- GUTIÉRREZ DE LA VEGA, Luis, *Nuevo tratado y compendio de re militari*, ed. de Mirian Galante Becerril, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005.
- HERRERA, Fernando de, *Relación de la guerra de Chipre, y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Madrid, Alonso Picardo, 1572.
- ISABA, Marcos de, *Cuerpo enfermo de la milicia española*, ed. de Enrique Martín Martínez, Madrid, Ministerio de Defensa, 1991.
- JIMÉNEZ DE URREA, Jerónimo, *Diálogo de la verdadera honra militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992.
- MAS, Albert, *Les turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or: Recherches sur l'évolution d'un thème littéraire*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1965, 2 vols.
- MERINO PERAL, Esther, *El arte militar en la época moderna: los tratados de «re militari» en el Renacimiento (1536-1671). Aspectos de un arte español*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.
- MEXÍA, fray Francisco, *Diálogo del soldado*, Valencia, Juan Navarro, 1555.
- NÚÑEZ ALBA, Diego, *Diálogos de la vida del soldado*, ed. de Ignacio María Vicent López, Madrid, Ministerio de Defensa, 2003.
- ORIA DE RUEDA MOLINS, Marta Cristina, «Los valores de la nueva milicia en *La Austriada*», *Creneida*, 6, 2018, pp. 260-291.
- PLAGNARD, Aude, *Une épopée ibérique: Alonso de Ercilla et de Jerónimo Corte-Real (1569-1589)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2019.

- RUFO, Juan, *La Austríada*, en *Poemas épicos*, ed. de Cayetano Rosell, Madrid, vol. 2, M. Rivadeneyra, 1854 (Biblioteca de Autores Españoles, 29).
- RUFO, Juan, *La Austríada*, ed. de Ester Cicchetti, Como / Pavía, Ibis, 2011.
- VALDÉS, Francisco de, *Espejo y disciplina militar*, Madrid, Atlas, 1944.
- VEGECIO RENATO, Flavio, *Instituciones militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1988.
- VIRUÉS, Cristóbal, *El Monserrate segundo*, en *Poemas épicos*, vol. 1, ed. de Cayetano Rosell, Madrid, Rivadeneyra, 1864.
- VITORIA, Francisco de, *Relectio de iure belli o Paz dinámica*, en Luciano Pereña (dir.), *Corpus Hispanorum de pace*, vol. VI, *Escuela Española de la Paz. Primera generación (1526-1560)*, estudio preliminar de Luciano Pereña, Vidal Abril, Carlos Baciero, Antonio García y Francisco Maseda, Madrid, CSIC, 1981.